

nido igual razon, y aun mayor, para mirar con envidia á los otros ángeles. Es, por tanto más verosímil, que el demonio pecó con el pecado de envidia de aquella dignidad á que vió elevada la naturaleza humana en el misterio de la Encarnacion." (1)

En el capítulo siguiente otras autoridades vendrán á confirmar la sentencia del ilustre teólogo.

I. ..Communi Patrum doctrina constant, dæmonem peccas æinvidia hominum. Probabilius autem est peccasse antequam homo crearetur. Ita sentium S. Isidorus, S. Cyprianus, Beda et alii. . . Neque estimare debemus angelum invidia excellentiæ humanæ, secundum illius propriam naturam peccasse. Quia enim ratione invideret dæmon hominem fuisse creatum ad imaginem et similitudinem Dei? Sic enim facilius invideret alteri angelo Ergo verisimilius est peccasse dæmonem invidia dignitatis humanæ, quam praevidit evehendam ad dignitatem hypostaticæ unionis, quam invidia excellentiæ naturalis ejus. *Opusc. de gloria Beator.*, apud Vasquez, part. I, q. LXIII, disp. 233.

CAPITULO IV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Naclanto.—Nuevo pasaje de Vigier.—Ruperto.—Razonamiento —Testimonios de San Cipriano, de San Ireneo, de Cornelio á Lapide.—Conclusion.

Otro miembro del Concilio de Trento, el sapientísimo Obispo de Foggia, Naclanto se expresa así: "Desde el principio, Lucifer y el mismo Adan, conocieron á Cristo, á lo menos por la luz de la fe ó de una revelacion particular, como Criador, Señor y Oceano de todos los bienes. Pero extraviados por su propia falta, apartaron los ojos de la luz; y como si no lo hubieran reconocido por Señor y Autor de toda gracia y felicidad, rehusaron someterse á El. Más aún; lo menospreciaron de la manera más impía; que es lo que la Escritura llama desconocerle. En cuanto á Lucifer la cosa es evidente. No solamente pretendió elevarse por sí mismo sobre el cielo, sino hasta matar á Cristo, invadir su trono y presentarse como igual á El." (1).

1 *Et mundus ipsum non cognovit* Sicut tota civitas aliquid fecisse dicitur, cum præcipi fecerunt ex ea; ita et orbis universus dicitur non cognovisse Christum, quia præcipuae ejus partes, Lucifer et protoplastes, non cognoverunt eum, non quod illum ab initio saltem lumine fidei aut revelationis particularis, ut opificem, dominum et omnium bonorum pelagum non cognoverint, sed quia propria iniquitate subversi oculos diverterunt á luce. Et non secus ac si non cognovissent illum, ut Dominum et totius gratiæ ac felicitatis auctorem, non modo non approbarunt, sed impiissime contempserunt; quod in Scripturis, tropo non insolito, est non cognoscere. Et quidem de Lucifero res est perspicua, cum non solum præsumperit per sese in coelum conscendere, sed Christum occidere, solium ejus invadere et se illi persimilem constituere. *Enarrat. in. epist. ad Eph., cap. I.*

A fin de establecer que el odio al Verbo encarnado fué el pecado de Lucifer y que no tuvo otro objeto que combatirlo, Naclanto prueba que á su vez el Verbo encarnado no tiene otro pensamiento que el de combatir á Satanás y destruir sus obras. "Cristo ha venido para destruir las obras del diablo. En efecto, Cristo muere y la cabeza de Satanás es aplastada y este arrojado de su imperio. Cristo desciende á los infiernos, y Satanás es despojado; las armas y los trofeos en que tenia puesta su confianza, le son arrebatados.

Cristo triunfa, y Satanás, desnudo y prisionero, es entregado al desprecio del mundo y dejado como ejemplo á sus partidarios." (1)

La misma enseñanza se encuentra, pero mucho más explícita, en el gran teólogo español Vigier. (2) Habando del texto de Santo Tomás (3) dice así: "Luzbel, considerando la belleza, la nobleza, la dignidad de su naturaleza y su superioridad sobre todas las criaturas, se olvidó de la gracia de Dios, á la cual se lo debía todo. Además, desconoció los medios de llegar á la felicidad perfecta que Dios reserva á los que le aman. Hinchado de orgullo, ambicionó esta felicidad suprema y el lugar mas alto del cielo empujado, reservado á la humanidad de Cristo, que debía unirse hipostáticamente al hijo de Dios; aquel asiento que en la Escritura se llama *la diestra de Dios*; tuvo envidia á la naturaleza humana, y comunicó su deseo y su propósito á todos los ángeles cuyo jefe natural era.

1. Venit Christus ut disolvat opera diaboli. Christo moriente, contritum est caput ejus; et ipse foras est á principatu dejectus. Cristo descendente. Tartarus est spoliatus, et arma et trophaea in quibus confidebat sunt direpta. Christo triumphante, nudus et captivus palam est ostentatus et reliquis ejus membris in exemplum traductus. Enard. in epist. ad Eph. XI.

2. Natural de Granada, dominico; floreció en el siglo XVI.

3. Part. I, q. LXIII, art. 3; et *De malo*, q. XVIII, art. 3, ad 4.

"Como en los dones naturales era superior á los ángeles, quiso serlo tambien en el órden sobrenatural. Les insinuó, pues, que lo escogieran por mediador para llegar á la bienaventuranza sobrenatural, en lugar del Verbo encarnado, predestinado desde toda la eternidad, para tal mision. Eso significan sus palabras: *Me remontaré sobre el cielo; colocaré mi trono encima de los más acostumbrados astros. Me sentaré sobre el monte de la Alianza, á los lados del Aquilon. Subiré sobre las nubes; seré semejante al Altísimo*" (Is. XIV 13).

"En el mismo instante, los ángeles buenos, teniendo presente la gracia de Dios, principio de todos los bienes, y conociendo por la fe la pasion del verdadero mediador, el Verbo encarnado, á quien los decretos eternos habian reservado el oficio de mediador, que Lucifer queria usurpar, no quisieron asociarse á su rapiña. Se opusieron á él, y en virtud del mérito de la pasion prevista de Cristo, vencieron por la sangre del Cordero. Así es que la gravitacion hácia Dios, que desde el primer instante de su creacion habian comenzado á sentir libre, pero imperfectamente, en parte por inclinacion natural, en parte por impulso de la gracia, se continuó en ellos con plena y perfecta libertad.

"En cuanto á los ángeles malos, los hubo de todas las gerarquías, de todos los órdenes, formando, en suma, la tercera parte del Cielo. Desvanecidos, como Luzbel, por la nobleza y hermosura de su naturaleza, cayeron en el deseo de obtener la bienaventuranza sobrenatural por sus propias fuerzas y por los auxilios de Lucifer, accedieron á las sugestiones de este, aplaudieron su proyecto, tuvieron envidia á la naturaleza humana, y juzgaron que la opinion hipostática, el oficio de mediador, y la Diestra de Dios le correspondian mejor á Lucifer que á la naturaleza humana, que es inferior á la angélica.

“Desde aquel mismo instante, cuya duracion no conocemos, de eleccion completamente libre, Dios Todopoderoso comunicó á los ángeles buenos la vision clara de su esencia, y condenó al fuego eterno á los malos, con Lucifer su jefe, á quien dijo: “No subirás, sino que descenderás y serás arrastrado al infierno.” (1) Inmediatamente los ángeles buenos, con Miguel y Gabriel á la cabeza; ejecutaron la orden de Dios y á Lucifer y á sus secuaces les mandaron salir del Cielo, donde pretendian permanecer. Muy á pesar suyo tuvieron que obedecer.

De lo dicho se infiere como evidente: 1º que Lucifer no pecó por ambicion de ser igual á Dios. Sabia demasiado, para ignorar que es imposible igualarse á Dios; puesto que es imposible que hay dos infinitos. Además, es imposible que una naturaleza de un orden inferior se trueque en otra de un orden superior, supuesto que para esto seria menester que se aniquilase. El no podia tener semejante deseo, siendo así que toda criatura desea, ante todo é invenciblemente su propia conservacion. Así el profeta Isaias no le hace decir: *Yo seré igual*, sino *Yo seré semejante á Dios*.

Inférese en segundo lugar, que Lucifer pecó por desear culpablemente ser semejante á Dios. El ambicionó ser el jefe de los ángeles, no solamente por la excelencia de su naturaleza; privilegio de que ya gozaba, sino queriendo ser su mediador para obtener la bienaventuranza sobrenatural; la cual él queria adquirir por sus propias fuerzas. De este modo, deseó la union hipostática, el oficio de mediador y el lugar reservado á la humanidad del Verbo encarnado, como si á él le perteneciera mejor que á la naturaleza humana, á la cual sabia que el Verbo se uniria. Querer, pues, apoder-

1. *Is.*, XIV, 1

rarse de esto, era por su parte un acto de rapiña. Por esto Nuestro Señor Jesucristo le llama *ladron*.” (1).

Ruar, Molina y otros teólogos eminentes profesan la misma doctrina de un modo no ménos absoluto. Mucho ántes que ellos, la habia expresado el célebre Ruperto. Sobre aquellas polabras del Salvador: *Fuè homicida desde el principio y vosotros quereis realizar sns deseos*, dice así: “El Hijo de Dios habla aquí de su muerte. Así nada impide, que por este homicida primitivo se entienda el antiguo ódio de Satanás contra el Verbo. El deseo de satisfacer este ódio, anterior al nacimiento del hombre, consume en cierto modo á Satanás. Para conseguir su objeto, emplea todos los medios de hacer morir al mismo Verbo de Dios, revestido actualmente de la naturaleza humana.

“Y esto es tanto más verdad cuanto que Nuestro Señor añade: *No se mantuvo en la verdad*; lo cual se verificó ántes de la creacion del hombre. En efecto, en el instante mismo en que levantándose contra el Hijo, imágen única del Pa-

1. Lucifer in secundo instanti pluchritudinera nobilitatem et dignitatem sum naturæ considerans, et se esse super omnes creaturas, non advertens ad gratiam, quam Deus illi dederat, nec considerans media perveniendi ad beatitudinem consummatam et supernaturalem, quam Deus diligentibus se præparavit, in superbiam elatus illam, et eminentissimum coeli empyrei locum humanitati Christi Filio Dei hypostaticè uniende præparatum, qui locus dextera Dei in sacris Litteris nuncupatur, apetiit, et humanæ naturæ invidit votumque sive desiderium suum omnibus aliis angelis, quibus naturaliter præerat, indicavit...

Apetiit præse multitudine Angelorum.... quantum ad hoc quod alii per ejus mediationem consequerentur beatitudinem, quam ipse volebat consequi per suam naturam. Sic appetiit unionem hypostaticam et mediati-nem et locum humanitatis Christi, tanquam melius ei conveniret, quam naturæ humanæ, quam ex fide cognoscebat uniendam. Et sic secundum rapinam voluit eam habere: Ideo vocatur fur á Christo *Joan.*, x.—*Vigier*. cap. III, § 2, vers. 15.

dre, dijo en su orgullo: *Seré semejante al Altísimo*; se hizo homicida en la presencia de Dios, sin perjuicio de serlo ante los hombres al hacer morir á manos de los judíos al objeto eterno de su odio. . . . Estas palabras, *no se mantuvo en la verdad*, significan que dejó de amar al que es la verdad, al Hijo de Dios. En efecto, permanecer en la verdad es lo mismo que amar la verdad, y permanecer en Cristo es lo mismo que amar á Cristo. Satanás es, pues, homicida desde el principio, porque ha tenido siempre odio indecible á la verdad que es el Verbo." (1)

Este notable testimonio puede resumirse así: Lucifer, antes de su caída, conocía á las Personas adorables de la Santísima Trinidad y las amaba. (2) Su inteligencia era demasiado grande para que pudiera tener celos á Dios, y ménos todavía podía tener la pretension de hacerse Dios. Entonces se mantenía en la verdad. Pero cuando supo, que el Verbo debía unirse á la naturaleza humana, para divinizarla y con esto elevarla por cima de los ángeles, por cima del mismo Lucifer, entonces éste no se mantuvo en la ver-

1. Proinde quoniam et de sui ipsius interfectione nunc loquitur Filius Dei... Nomine homicidæ antiquum diaboli odium intelligere nihil vetat, quo et ante homine conditum se intorsit adversus eundem Filium Dei, quem nunc hominem factum desiderabat et festinabat interfici. Et revera mox ut contra Filium Dei, qui solus similitudo Patris est, superbo tumescens odio, dixit in corde suo. *Similis ero Altissimo*, quoniam odium illud per manus Judæorum homicidio consummandum erat, Jam tunc in conspectu Patris et ipsius qui hæc loquitur Filii homicida erat.

Et in veritati non stetit., idem ac si dixisset: Filium Dei, Verbum Dei: non dilexit. Stare namque in veritate, idem est quod veritatem amare; stare vul esse in Christo, idem est quod Christum diligere... Idecirco veritas in illo non est; quia homicida est ab initio, veritatem, quæ est ipse Dei Filius, semper abhorrens ineffabili odio. *Commentein Joan*, lib. VII, ad illa; *Ille era homicida.*

2. Vid. *S. Th.*, part. 1, q. LXIII, art. 1, ad 3.

dad. Entró en el orgullo; el orgullo produjo la rebelion, la rebelion el odio; el odio la caída.

Fuera de esto, la razon por poco que reflexione; puede por sí misma persuadirse sin trabajo, de que la prueba de los ángeles debió consistir en creer el misterio de la Encarnacion. Desde luego, el pecado de los ángeles fué un pecado de envidia; este es un punto incontestable de la enseñanza católica. Entre todos los Padres oigamos nada más á San Cipriano, que hablando de la envidia: "¡Que grande es, hermanos amadísimos, exclama, este pecado que hizo caer á los ángeles, que fascinó á aquellas altas inteligencias, arrojó de sus tronos á las potencias más sublimes y engañó al mismo engañador! De allí la envidia descendió á la tierra. Por ella se pierde quien tomando por modelo al maestro de perdicion, obedece á sus inspiraciones, segun lo que está escrito: *Por la envidia del demonio entró la muerte en el mundo.*" (1)

La envidia de los ángeles no pudo tener más que dos objetos: Dios ó el hombre. Respecto de Dios querer ser semejante á Dios, igual á Dios considerado en sí mismo y hecha abstraccion del misterio de la Encarnacion, es un deseo que el ángel no pudo tener. "Este deseo, dice Santo Tomás, es absurdo y contra naturaleza, y el ángel lo sabia." (2) Luego el objeto de la envidia de Lucifer fué el hombre. "Por la envidia que tuvo al hombre, dice San Ire-

1. Quale peccatum, fratres dilectissimi, quo angelus cecidit, quo circumveniri et subverti alta illa et præclara sublimitas potuit; quo deceptus est ipse qui decepit! Exinde invidia grassatur in terris dum livore periturus magistro perditionis obsequitur, dum diabolum qui zelat imitatur, sicut scriptum est; *Invidia diaboli mors introivit in orbem terrarum.* *Opusc. de zelo et livore.*

2. Scivit hoc esse impossibile, naturali cognitione... et dato quod esset possibile, hoc esset contra naturale deidiorum, Part. 1, q. LXIII, art. 3; *id. Petav. de Ang.* ix.

neo, el ángel se hizo apóstata y enemigo del linage humano." (1) Más, conforme ya lo hemos visto, el ángel no tenía razón alguna para envidiar la dignidad natural del hombre. Esta dignidad consiste en haber sido criado á imagen y semejanza de Dios! Pero el ángel fué también hecho á imagen de Dios, y aun de un modo más perfecto que el hombre. (2) Una sola cosa elevaba al hombre por cima del ángel y podía excitar sus celos; la union hipostática.

Si el dogma de la Encarnacion, considerado en sí mismo, basta para explicar la caída de Lucifer, la explica mejor, todavía examinado en sus relaciones y en sus efectos. Por una parte, este misterio es el fundamento y la clave de todo el plan divino lo mismo en el orden de la naturaleza que en el de la gracia. Por otra, para que los ángeles lo aceptaran, exigía de ellos el mayor acto de abnegacion: acto sublime, en relacion con la sublime recompensa que debía coronarlo.

Toda la creacion, material, humana y angélica, descien- de de Dios y debe remontarse á Dios; porque el Señor lo ha hecho todo por sí y para sí solo. (3) Pero una distancia infinita separa lo creado de lo increado. Para suprimir esa distancia se necesita un mediador; y si se necesita lo habrá. Este mediador estableciendo el punto de union y, digamos, la soldadura de lo finito y lo infinito, será el lazo misterioso que una todas las creaciones entre sí mismas y con Dios (4).

1. Ex tunc enim apostata est angelus et inimicus, ex quo zelavit plasma Dei et inimicum illum Deo facere aggressus est. Lib. VI. *Adv. haeres.*, cap. LXXVIII.

2. *S. Ang.*, *De Trinit.*, lib. XXII, cap. VII.

3. Univerſa propter ſemetipſum operatus eſt Dominus. *Prov.* XVI, 4.—Ego Dominus, hoc eſt nomen meum, et gloriam meam alteri non dabo. *Is.*, XLII, 8.

4. Nec pars parti in lapide adhærat, nec in aliquo creatorum,

¿Quién será este mediador? Aquel evidentemente, que habiendo hecho todas las cosas, no puede dejar imperfecta su obra; lo será el Verbo Eterno. A la naturaleza divina unirá hipostáticamente la humana, en la cual se reúnen la creacion material y la espiritual. Gracias á esta union del sér divino y del humano, de lo finito y lo infinito en una misma persona, Dios será hombre, y el hombre será Dios. Este Dios-hombre vendrá á ser la deificación de todas las cosas, principio de gracia y condicion de gloria hasta para los ángeles que deberán adorarlo como á su Señor y dueño (1).

¡Un Hombre-Dios, una Virgen-Madre, la sublimacion más alta del más bajo de los séres, la naturaleza humana preferida á la angélica, la obligacion de adorar en un Hombre-Dios á su inferior convertido en superior! Ante ésta revelacion el orgullo de Luzbel se revela, su envidia estalla. Dios lo ha visto. Rápida como el rayo la justicia hiere al rebelde y á sus cómplices en esas disposiciones culpables, que eternizando el crimen, eternizan su castigo. Tal es el gran combate de que nos habla San Juan.

Su primer teatro fué el cielo: la tierra será el segundo.

nisi quia per Verbum conservantur, per quod omnia facta sunt. *S. Aug. Solidoq.*, cap. VI.

1. Factus est Deus homo, ut homo fieret Deus. *S. Aug. Serm.* XIII, *de Temp.*—Cum Verbum divinum humanam naturam assumpsit, quasi res omnes in summam redactas sibi conjunxit, et ad se quasi ad auctorem et primam originem, ad Verbum scilicet quo creata sunt, revocavit, scique Incarnatione sua Christus magnam rebus omnibus attulit dignitatem, omnesque quasi deificavit. *S. Iren.*, *Adv. haeres.*, lib. III, cap. VIII, et *Corn. á Lap. in Epist. ad Eph.*, cap. I, 10.